



TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

# La Sana Doctrina

MARZO-ABRIL 2022



# La Sana Doctrina

Revista bimestral identificada con asambleas congregadas  
en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela



**Año 61 N° 378**  
**Marzo-Abril 2022**

## Redactores:

Guillermo Williams

(Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley (1976-93)

Andrew Turkington

Teléfono: +58 424 4149856

E-mail: andrewturkington@gmail.com

“La Sana Doctrina” es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: “La Sana Doctrina”) y autor.

## Contenido

### Artículos

- 3 Como es Digno  
Andrew Turkington
- 6 Bienaventurados (10)  
Gelson Villegas
- 8 El Tribunal de Cristo (6)  
Andrew Turkington
- 11 Vestiduras del Creyente (2)  
E. L. Moore
- 15 Matrimonios (2)  
*Zebedeo y Salomé*  
David Gilliland
- 19 In Memoriam: Allan Turkington  
John Turkington
- 22 Pescadores de Hombres  
Allan Turkington

### Página Evangelística

- 24 Yo... ¿Un Pecador?  
(Basado en el testimonio de Allan Turkington)

# Como es Digno

Andrew Turkington

**E**s muy interesante el trasfondo de la palabra griega traducida: “como es digno” en el Nuevo Testamento. Se deriva de la idea de una balanza de dos platillos. Hay un peso estándar colocado de un lado de la balanza, y en el otro lado se va añadiendo un material hasta que los platillos se igualan. En ese momento el peso añadido “es digno” del peso estándar. Significa “del mismo peso”, “correspondiente”, “adecuado”, “apropiado”.

Cuando pensamos en nuestra conducta o actuación como creyentes, debemos compararlo, no con lo que otros hacen, sino con el ‘peso estándar’, para ver si “es digno”.

## Digno de Dios

*“Os encargábamos que anduviésemos como el digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria” (1 Ts 2:12).*

Los tesalonicenses no conocían a Dios, pero el evangelio había llegado a ellos no en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. Se habían convertido de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. Los que sirven a los ídolos pueden comportarse de cualquiera manera. Esos dioses ni ven, ni oyen si saben. “Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos” (Sal 115:8). Pero es otra cosa servir al Dios vivo y verdadero.

En un lado de la balanza está todo lo que caracteriza a nuestro Dios: santidad, justicia, pureza, etc. La conducta de los que servimos a ese Dios debe tener un peso tal que corresponda a todo lo que Dios es. La conducta liviana que manifiestan muchos que profesan conocer a Dios no es digno de Él.

Los tesalonicenses ya habían visto lo que significa andar como es digno de Dios en la vida de los apóstoles. “Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprehensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes”. Su conducta entre los tesalonicenses era todo lo que se esperaba de personas que estaban representando a Dios. De modo que tenían la base moral para encargar a los creyentes que anduviesen como es digno de Dios.

Ese Dios a quien nos hemos convertido nos ha llamado a Su reino y gloria. ¿Cómo debe ser la vida de personas que han sido llamados por Dios a ese futuro tan glorioso? “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprehensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ts 5:23).

## Digno del Señor

*“Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra” (Col 1:10).*

En esta carta el apóstol presenta a los colosenses las glorias del Señor Jesucristo, como la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. “En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. “Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia... para que en todo tenga la preeminencia”. Ese es el peso estándar colocado en un lado de la balanza: la suprema dignidad de Cristo. En el otro lado de la balanza está el andar de los colosenses, es decir su conducta diaria. ¿Se iguala la balanza? ¿Hay una correspondencia entre las dos cosas? Pablo no cesa de orar por ellos, para que anden como es digno del Señor.

Para que puedan andar como es digno del Señor, Pablo primeramente pide en oración que sean llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual. Para que nuestro andar tenga ese peso, es necesario que entendamos el gran propósito que Dios tiene para con Su Hijo. Él va a encabezar todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, y nosotros estamos incluidos en ese propósito, porque la iglesia es el cuerpo de Cristo. Conociendo esa voluntad de Dios dará peso a nuestro andar, y nos ayudará mantener una conducta apropiada en armonía con el privilegio de estar incluidos en ese gran propósito de Dios.

El Señor no se agradó a Sí mismo. Más bien estuvo dispuesto a sufrir la cruz por amor a nosotros. Él bien merece que nosotros le agradeamos en todo. “Jesús es digno del amor de los que redimió. Es digno de una vida fiel de celo y devoción”. Cuando llevamos fruto en toda buena obra, estamos andando como es

digno del Señor. Él nos ha puesto para que llevemos fruto, y unidos a Él como el pámpano a la vid, recibimos todo el sustento necesario para llevar fruto, más fruto, mucho fruto y fruto que permanece (Jn 15:1-17).

### **Digno de la vocación**

*“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Ef 4:1).*

En los tres primeros capítulos de Efesios, el apóstol nos ha hecho ver la dignidad de nuestra vocación. Hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, escogidos en Él antes de la fundación del mundo, predestinados para ser adoptados hijos suyos, aceptos en el Amado en quien tenemos redención por Su sangre, sellados con el Espíritu Santo de la promesa, para mencionar algunos aspectos de ese llamamiento. Además, habiendo sido pecadores de los gentiles, ahora somos conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús.

Esa vocación tan elevada es el peso estándar de un lado de la balanza. Nuestro andar, es decir, nuestro comportamiento diario es lo que debemos colocar en el otro platillo a ver si su peso corresponde al de nuestro supremo llamamiento.

En los últimos tres capítulos de Efesios, Pablo describe ese andar que es digno de la vocación con que fuimos llamados. Es un andar muy diferente de los otros gentiles que andan en la vanidad de



su mente. Es un andar en amor, como también Cristo nos amó. Es un andar como hijos de luz, comprobando lo que es agradable al Señor. Es un andar, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo.

Andar como es digno de la vocación con que fuimos llamados afecta toda area de nuestras vidas: congregacional, personal, terrenal, fraternal, conyugal, familiar y laboral. No hay ningún departamento de nuestras vidas excluido de esta responsabilidad. Cada aspecto de nuestra vida debe aportar peso a la balanza para que iguale el estándar de esa vocación celestial.

Hay muchas cosas que quitan peso de nuestras vidas y no nos permiten llegar a ese nivel de dignidad que corresponde a nuestra vocación. Desechando la mentira; el que hurtaba, no hurte más; ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca; quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia; pero fornicación y toda inmundicia o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos, ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen.

## **Digno del evangelio**

*“Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo... firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio” (Fil 1:27).*

¡Qué dignidad hay en el evangelio! Es el evangelio de Dios, el evangelio de Cristo, el evangelio de nuestra salvación, el evangelio de la gracia de Dios, el evangelio de la paz, el evangelio del reino y el evangelio eterno. Ese fue el mensaje a

alcanzó a los filipenses, a Lidia y su familia, a la muchacha endemoniada, al carcelero y a su familia. Desde el primer día ellos habían manifestado su comunión en el evangelio: la hospitalidad de Lidia, la mesa puesta por el carcelero. La ofrenda que enviaron al apóstol Pablo demostró que en la defensa y confirmación del evangelio todos ellos eran participantes con el apóstol de la gracia. Cuánto se alegraría oír del progreso del evangelio aun en todo el pretorio.

Esa palabra fiel y digna de ser recibida por todos es el peso estándar en un lado de la balanza. Al poner del otro lado nuestro comportamiento, ¿se igualan los platillos de la balanza?

La asamblea de Filipos (sin duda por la gran ayuda de Lucas, que se quedó allí cuando Pablo tuvo que marcharse), era una asamblea ejemplar en muchos sentidos. No leemos de divisiones abiertas, faltas graves, pleitos públicos, mala conducta en la Cena del Señor, uso indebido de los dones, ni falsa doctrina como en la asamblea de Corinto. Pero estaba asomando la cabeza una falta de verdadera comunión los unos con los otros. Ese comportamiento no era digno del evangelio de Cristo. El apóstol anhela oír noticias de que están firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio.

Para que el platillo de la balanza corresponda a la dignidad del evangelio, el apóstol nos indica claramente cómo debe ser nuestro comportamiento. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. Haced todo sin murmuraciones y contien-

das. Todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos..sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa. Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. ¡Cuán indigno del evangelio nos comportamos a veces!

¿Estoy andando como es digno de

Dios? ¿Digno del Señor? ¿Digno de la vocación? ¿Digno del evangelio? ¿Mi vida tiene ese peso espiritual que corresponde a todo lo que representa Dios, el Señor, la vocación, el evangelio? ¿O me comporto de una manera tan liviana que el platillo de la balanza ni se mueve?



### **La bienaventuranza de los que sufren por su identificación con Cristo:**

*“Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo” (Mt 5:11)*

El mundo que despreció, persiguió y mató al Cristo no puede hacer otra cosa que vituperar, perseguir y aún matar a quienes se identifican con Él, con Su bendita persona, Su perfecta obra sacrificial y Su preciosa doctrina. Tocante a esto tenemos un ejemplo histórico en el Antiguo Testamento: Los hombres que llegaron a la cueva de Adulam para identificarse con David el perseguido y reconocer su señorío, de ahí en adelante no serían más israelitas comunes y corrientes. Como Saúl odiaba y perseguía a David, ellos correrían, pues, la misma suerte que su líder. Igualmente, nosotros

hemos de salir “fuera del campamento, llevando su vituperio” (He 13:13).

Necesario es acotar que el Señor no dice: “cuando por **mi culpa** os vituperen”, pues Él de nada es culpable y de todo es inocente. Siempre, en todos los casos y en todas las épocas, todo lo que los enemigos del Cristo quieran decir en Su contra, lo harán “**mintiendo**”, mentiras por las cuales darán cuenta a Dios y en lo cual el resultado será condenatorio. De igual manera, la bienaventuranza para nosotros no está en el hecho de ser vituperados, sino de serlo “**mintiendo**”. En este sentido, el mundo malo no sabe cuánta bendición está atrayendo sobre nosotros cuando dice mal contra los santos mintiendo. Así, podemos decirle a Dios como David: “Maldigan ellos, pero bendice tú; levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo” (Sal 109:28).

En soportar tal vituperio y persecución hay un doble gozo, primero el gozo aquí “de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” (Hch 5:41), y el “Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (Mt 5:12).

Pedro apóstol agrega otro elemento a esta bienaventuranza, pues él dice que “Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros” (1 P 4:14). Indudablemente el Espíritu Santo reside en todo verdadero creyente, pero esta verdad general no es lo que el apóstol tiene en mente aquí. Antes bien el contexto impone entender que en el severo tiempo de afrenta y persecución, el creyente goza del auxilio del Santo Espíritu de una manera especial. Experimentarlo es, realmente, una maravillosa bendición.

### **La bienaventuranza del que hace según aprende de su Maestro y Señor**

*“Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicierdes” (Jn 13:17)*

En el cenáculo, el Señor “se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido” (Jn 13:4,5), siendo este un ejemplo y aspecto puntual de cómo el Salvador “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo” (Fil 2:7). Una vez que el Señor ha efectuado el oficio de un esclavo, vuelve a la mesa y les dice: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, voso-

tros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (v. 15) Es, pues, en este contexto que el Señor emite esta bienaventuranza, donde el hacer es el resultado del saber y del querer hacer las cosas. El momento, el escenario, la ocasión han sido memorables, ya que el más grande de los maestros ha dado una lección magistral a los suyos y es imposible no haberla aprendido.

Haber sido instruidos en el bien hacer nos compromete ante Dios, pero no nos obliga, pues la obediencia es voluntaria. Pero la desobediencia, a la par que es rebelión a la instrucción, conlleva la pérdida de la bendición de Dios. Además, recordemos que tal pérdida no es la única consecuencia para el desobediente, pues, también: “... al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Stg 4:17).

### **Bienaventuranza de quienes, por conocer los tiempos y las sazones, se ahorran sufrimientos e inconvenientes**

*“Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron” (Lc 23:29).*

Las palabras del presente texto forman parte del mensaje del Señor a algunas mujeres, quienes lloraban y hacían lamentación por Él mientras iba hacia el Calvario, y refiriéndose probablemente a los días angustiosos de la no tan lejana toma de Jerusalén, por las tropas romanas bajo el mando del general Tito, tal como

es pronunciada por el Señor en medio de muchas lágrimas en Lc 19:41-44. En Mt 24 el Señor profetiza un evento más lejano y más terrible —el tiempo de la gran tribulación— durante el cual la maternidad y la crianza de hijos no serán realidades propicias (v. 19).

También el apóstol Pablo se expresa en tales términos (1 Co 7:26), y esto “a causa de la necesidad que apremia”. A causa de “los tiempos difíciles”, a causa de “la presente aflicción” y a causa de “la crisis actual” son algunas traducciones de versiones en lengua castellana.

En manera alguna es que el Señor Jesucristo y el apóstol sean contrarios al matrimonio y a la maternidad, sino que hay

circunstancias en la vida que dicen claramente que cosas tan legítimas como esas, no es el tiempo de hacerlas realidad. Es un llamado a la prudencia y al buen juicio, pues muchas veces —y esto aplica no sólo al matrimonio y a la maternidad—por tomar decisiones apresuradas y descontextualizadas, nuestra navegación no llega a buen puerto, aplicándose a nosotros la siguiente repreensión paulina: “Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida” (Hch 27:21).

(continuará, D.m.)



## 6. Criterios

Nos interesa saber antes de llegar al tribunal de Cristo qué criterios va a usar el Juez para determinar la recompensa que tendrá cada creyente. Podemos estar seguros que el Señor va a actuar según los mismos principios que nos ha dado en Su Palabra. Él no va a usar principios diferentes de los que ya ha establecido en la Biblia. De manera que no tenemos por qué sorprendernos cuando estemos en el Tribunal de Cristo. Ahora tenemos en nuestras manos las leyes de justicia

que el Juez va a usar para decidir qué recompensa otorgar a cada creyente.

Vamos a notar algunos de los principios bíblicos relacionados con la recompensa:

### 1. Si busco recompensa aquí, no tendré recompensa allá

El Señor enseñó que los hipócritas que hacen alarde cuando dan limosnas, para ser alabados por los hombres, ya tienen su recompensa. Si hacemos cualquier cosa solamente para ser vistos por los hombres, y así gozar de algún reco-



nocimiento aquí en la tierra, no recibiremos recompensa por esa obra en el tribunal de Cristo (Mt 6:1-18; Lc 14:14). ¿Cómo se puede comparar la alabanza de los hombres con la alabanza y recompensa que dará el Señor?

El motivo que nos mueve a servir al Señor es muy importante para Él. Nuestro corazón tan engañoso puede estar pensando que estamos sirviendo por amor al Señor, cuando realmente estamos buscando el aplauso y reconocimiento de los hombres. El Señor nos anima a ofrendar, orar y sacrificarnos en secreto, porque Él ve en lo secreto y nos recompensará delante de todos.

## **2. Sólo lo divino será galardonado, no lo natural**

Amar a los que nos aman es muy natural; es algo que los inconversos también hacen con facilidad. Pero eso no nos traerá recompensa en el tribunal de Cristo. Amar a nuestros enemigos es algo divino –Dios nos amó siendo sus enemigos– y ese amor divino ha sido derramado en el corazón del creyente por el Espíritu Santo que nos fue dado. De modo que estamos capacitados para amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen, hacer bien a los que nos aborrecen y orar por los que nos ultrajan y persiguen. De esta manera demostramos que somos hijos de nuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos. Saludar a nuestros hermanos solamente es muy natural; así lo hacen también los inconversos. Pero el Señor espera que hagamos algo más que ellos, porque so-

mos hijos de Dios. Y es esa actitud divina manifestada en nuestras vidas que será recompensada por el Señor: “será vuestro galardón grande” (Lc 6:27-36; Mt 5:44-48).

## **3. La cosecha será según lo que uno ha sembrado**

El principio de Gál 6:7 es universal y también será aplicado en el tribunal de Cristo: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Puede pasar mucho tiempo entre la siembra y la cosecha. Es posible que aquí en esta vida no veamos la cosecha de lo que hemos sembrado. Pero “no nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (v.9).

Sembrar “para su carne” resultará en pérdida de recompensa, pero sembrar “para el Espíritu” traerá galardón en el tribunal de Cristo. Practiquemos lo cantamos en el himno:

*“Vamos sembrando con vivo amor  
dulces palabras de nuestro Señor;  
siempre obrando con celo y con fe,  
para que rica cosecha nos dé”.*

## **4. A mayor privilegio y conocimiento, mayor responsabilidad**

Es un privilegio conocer la voluntad del Señor, pero trae también una gran responsabilidad. “Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco” (Lc 12:47). Aunque

no habrá “azotes” en el tribunal de Cristo, el principio de: “a mayor conocimiento, mayor responsabilidad” será un criterio que determinará la recompensa.

Recibir del Señor grandes bendiciones y privilegios también nos hace más responsables delante de Él por lo que hacemos con esos privilegios. “Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lc 12:48). Con razón Santiago nos advierte que no debemos asumir livianamente la responsabilidad de ser maestro, porque si no cumplimos con lo que nosotros mismos enseñamos, somos más culpables delante del Señor (Stg 3:1).

## **5. La recompensa será proporcional al trabajo, no a los resultados**

Podemos llegar a pensar que si nuestro servicio resulta en mucho fruto, nuestra recompensa será muy grande. Pero el crecimiento es algo que depende de Dios, no de nosotros. “Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento”. Lo que el Señor sí va a tomar en cuenta en el tribunal de Cristo es la labor invertida en la obra del Señor. “Cada uno recibirá su recompensa *conforme a su labor*” (1 Cor 3:7,8). Algunos han trabajado mucho en zonas muy difíciles sin ver muchos resultados. Pero no perderán la recompensa justa por todo la labor realizada.

## **6. La recompensa para servicio desinteresado será mayor que para servicio tipo “contrato”**

Pedro preguntó al Señor, “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?” (Mt 19:27). A veces podemos hacer como un “contrato” con el Señor, ofreciendo servirle con tal que Él nos conceda nuestros deseos. Pero el Señor en la parábola de los obreros de la viña (Mt 20:1-16) explica que los que sirvieron en un contrato recibieron solamente lo que habían acordado con el padre de familia. Pero aquellos que comenzaron a trabajar de buena voluntad con solamente la promesa de recibir “lo que sea justo”, recibieron más de lo que esperaban recibir. Ojalá que nuestro servicio sea completamente desinteresado, y no pensando que el Señor nos debe algo por haberle servido. Más bien, el hecho de que Él nos recompense es por Su gracia, porque ni siquiera podríamos pagarle todo lo que Él ha hecho por nosotros. Trabajemos gozosamente, sirviendo de buena voluntad, y dejando enteramente al criterio del Señor la recompensa.

## **7. Recompensa igual en ciertos casos**

Este principio que el Señor tomará en cuenta al dar las recompensas nos sorprende. “El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá” (Mt 10:41). Si el Señor no me ha dado la capacidad para servirle públi-

camente, pero de todo corazón doy mi apoyo a aquellos que lo hacen, recibiré una recompensa similar a la de ellos.

Cuando David volvía de la derrota de los amalecitas, algunos malos y perversos no querían compartir el botín con aquellos que estaban muy cansados para cruzar el torrente de Besor. Pero David estableció esta ley: “Conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual” (1 Sam 30:24).

No todos pueden salir a tiempo completo a la obra del Señor. Pero aquellos que desde su hogar y asamblea apoyan con sus oraciones y comunión práctica a los que “salieron por amor del Nombre de Él sin aceptar nada de los gentiles”, “les tocará parte igual”. Agradeciendo la ofrenda que los Filipenses le enviaron, Pablo les dice: “Y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia” (Fil 1:7).

(continuará, D.m.)



### **3) Las Vestiduras de Santidad - Col 3:5-9; 12-14**

En el contexto del pasaje en Col 3, se puede detectar cuatro clases diferentes de vestiduras:

- i. Cinco vestiduras inservibles (v.5), típicas de los hijos de desobediencia. Ellas provocan la ira de Dios, y hay que desecharlas.
- ii. Seis vestiduras contaminadas (v.8,9), que están vinculadas con el viejo hombre. Además de deshonrar a la Persona de Cristo, ellas perjudican la comunión entre hermanos. Hay que dejarlas.
- iii. Siete vestiduras de santidad (v.12,13), indispensables para los hijos espirituales. Conviene ponerse-las todas a la vez.

- iv. El sobretodo de amor (v.14), que servirá para abrigar y dejar muy bien vestida el alma del creyente fiel.

Pensemos en la tercera clase de vestiduras, o prendas de virtudes. ¡Cuántas veces las hemos apreciado en el carácter de otros, mientras que las nuestras han quedado colgadas, sin provecho, en nuestro “ropero del alma”! ¿No sería mejor sacarlas y, aunque nos cueste, ponérmolas todas?. Las siete prendas, todas muy hermosas, son: entrañable misericordia (es decir, el corazón lleno de compasión), benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia, el soportar a otros, y el perdonar a otros. Y para enfatizar la necesidad y la manera de perdonar a nuestros hermanos que nos ofenden (a sabiendas o por ignorancia), se agrega la frase “de la manera que Cristo os perdonó”. El resultado se describe más abajo en el pasaje:

”Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones” (v.15). Esta misma paz guardará el corazón (ver Fil. 4:7).

#### **4) Las Vestiduras de Sumisión - 1 P 5:5.**

Este versículo comienza con una exhortación para los jóvenes, pero lo que sigue es para todos: “sumisos unos a otros, revestíos de humildad”. ¡Qué maravilloso sería si todos manifestáramos un espíritu dócil y humilde ante Dios y su Palabra, y tierno hacia nuestro prójimo! El que es verdaderamente humilde reconocerá su valor como persona, pero a la vez juzgará toda tendencia de ser presuntuoso y de exaltarse a sí mismo. Estimaré a otros como superiores a él, y no procurará buscar lo suyo propio, sino lo de los otros (ver Fil 2:3,4).

A pesar de las circunstancias, la Palabra de Dios nos manda someternos unos a otros, “en el temor de Dios” (Ef 5:21). Primeramente figura en las instrucciones dictadas por un ángel a una sierva llamada Agar. Afligida por su ama Sarai, ella huyó. Pero el ángel del Señor la halló y mandó, “Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano” (Gn 16:9). Ella obedeció la voz y Dios prometió bendición terrenal para su descendencia.

#### **5) Las Vestiduras de Servicio - Hch 9:39, Stg 1:27**

La salvación no es por obras humanas, sino por gracia divina (Ef 2:8,9). Sin embargo, siempre será acompañada de las buenas obras de la persona que cree. “Creados en Cristo para buenas obras”, escribe el mismo apóstol (Ef 2:10). Incluso, las buenas obras significan un sacrificio de ”hacer bien“, y esto le agrada a

Dios (Heb 13:16). A través de la Palabra de Dios se destacan las buenas obras como fruto de manos santas, y en particular, las buenas obras de las mujeres redimidas. La lista que sigue confirma la importancia de las obras de nuestras hermanas en Cristo:

- i. En cuidar - ver Lc 8:2 - Ciertas mujeres atendieron a las necesidades físicas de Jesús y sus discípulos
- ii. En confeccionar - ver Hch 9:36-39 - Dorcas hizo túnicas y vestidos para las viudas.
- iii. En colaborar - ver Rom 16:1,3,6 - Ciertas mujeres ayudaron en la obra del Señor en Roma
- iv. En construir - ver 2 R 4:8-11 - La sunamita, después de consultar a su marido, hizo construir un aposento para hospedar al profeta.
- v. En conducir su casa - ver Pr 31:10-31 - La mujer virtuosa demuestra su diligencia en sus actividades en torno al bienestar y buen testimonio de su hogar.

#### **6) Las Vestiduras de Sinceridad y Sencillez, del vencedor - Ap 3:4, etc.**

A través del libro de Apocalipsis las palabras ”vestiduras” y ”ropas” aparecen un total de 14 veces. En tres referencias se usan en el singular, refiriéndose a Cristo. En las restantes, estas palabras aparecen en el plural, y se refieren a los vencedores de las épocas de la Iglesia y de la Tribulación. En siete de ellas figuran las vestiduras y ropas de color blanco. A continuación se presenta una lista de las referencias que se aplican en particular a los vencedores de esta dispensación:

- i. Las vestiduras no manchadas, de sinceridad y de verdad - Ap 3:4
- ii. Las vestiduras blancas, de santidad y pureza - Ap 3:4,5
- iii. Las vestiduras blancas, de sencillez y pureza Ap 3:18
- iv. Las ropas lavadas (en la sangre del Cordero) de los redimidos - Ap 22:14.

Gracias al Señor que ahora, a fines de este siglo veinte, cuando todo el mundo está a la expectativa de grandes cambios en el orden mundial, aún podemos ser vencedores sobre esta sociedad mundana y corrupta en la cual vivimos. Ella ya tiene esclavizado al hombre inconverso, y quisiera subyugar al creyente también, si fuera posible. Su meta es quebrantar toda resistencia nuestra, a fin de que nos conformemos “a este siglo” (Rom 12:2). Por lo tanto, no debemos sorprendernos si tenemos que pasar por el “fuego de prueba”, sino gozarnos de ser “participantes de los padecimientos de Cristo” (1 P 4:12,13). Recordemos que “en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Rom 8:37).

### **3. Las Vestiduras de Presentación, para Eterna Glorificación**

Con respecto a esta categoría, las referencias bíblicas son escasas, y por consiguiente, nuestra comprensión de estas vestiduras es muy limitada. Queremos sugerir dos clases de vestiduras de presentación, que nos serán dadas en la

presencia de Cristo en los lugares celestiales, y que serán de duración eterna.

#### **1) La Vestidura de Satisfacción - 2 Cor 5:1-4**

Nuestra morada terrestre, el cuerpo mortal; es el “tabernáculo” (tienda), o habitación temporal, del nuevo hombre en Cristo. Pero esta “tienda” terrenal será deshecha, por medio de la descomposición después de la muerte. En la resurrección, el alma será revestida de la “casa” permanente un cuerpo glorioso eterno. Hace casi cuatro milenios, Job expresó la misma confianza al escribir: “y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios” (Job 19:26). Mientras tanto, el alma redimida del creyente vivo, morando dentro de su cuerpo pecaminoso, sigue gimiendo, deseando ser revestida de su habitación celestial y eterna; es decir, el cuerpo transformado. Entonces estaremos con el Señor en todo sentido - espíritu, alma y cuerpo glorificado.

El pasaje citado (2 Cor 5:1-4) nos muestra que Pablo cuando escribió a los Corintios en 57 DC, deseaba ser trasladado directamente a los lugares celestiales, sin pasar por la muerte, para que su alma no quedara desnuda al morir el cuerpo. Años después, en el periodo de su encarcelación, él se dio cuenta de que la voluntad del Señor era que partiera para estar con Cristo vía la muerte por martirio (ver Fil 1:20-24, 2 Tim 4:6). En vista del pronto retorno del Señor Jesucristo para los suyos, es razonable pensar que la mayoría de los santos vivos ahora podremos esperar nuestro traslado vía el arrebatamiento, aunque mientras



esperamos aquel evento las almas de algunos seguirán partiendo de esta vida via la muerte del cuerpo mortal. Sea como sea, pronto seremos revestidos, y lo mortal será absorbido en todo sentido por la vida eternal. Así se cumplirá la palabra escrita: “Sorbida es la muerte en victoria” (1 Cor 15:54). Será motivo de una satisfacción inmensa e indescriptible despertarnos a la semejanza del Hijo y verle tal como Él es (ver Sal 17:15, 1 Jn 3:2).

## **2) *Las Vestiduras de la Esposa (o Novia) - Sal 45:9-14, Ap 19:7-8***

El Salmo 45, uno de los 16 salmos mesiánicos, revela un cuadro magnífico del Rey glorioso y su Esposa y Novia real, la Iglesia. Algunos expositores tratan de limitar el significado de esta salmo a la reunión futura del Mesías con el pueblo de Israel redimido y restaurado. Ciertamente hay aspectos terrenales en algunos versículos, pero a nuestro parecer el panorama principal se despliega en los lugares celestiales, con la celebración de aquel evento cumbre, llamado las Bodas del Cordero en Ap 19:7,9. En este contexto queremos examinar las vestiduras de la Esposa celestial, conocida anteriormente en el cuadro terrenal como la Iglesia. En el Salmo 45 ella es identificada por medio de dos términos: 1) la Reina, o Esposa real (v.9); y 2) la Hija del Rey, o Novia real (v.13). Ella es Reina, o Esposa real, siendo consorte (o compañera) del Rey legítimo, sin poder ejercer autoridad o potestad real por derecho propio. Como Novia real, ella está próxima a contraer matrimonio con el Rey, en el con texto del salmo.

Cómo se describen sus vestiduras? En la Septuaginta, Sal 45:9 se lee así --“Estaba la reina a tu diestra con vestidura de oro labrado, revestida de diversos colores”. ¿Qué cosa representa ese vestido de oro labrado? El oro de Ofir, el mejor y más refinado, provenía de Ofir, el antiguo reino de Sabá (o Yemen). Es figura de nuestra justicia adquirida, la que nos fue impartida por Dios. El “brocado de oro” (Sal. 45:13) es el resultado del martillo y el fuego, y así es figura del sufrimiento por el cual ha pasado la Iglesia en su edificación terrenal a través de los siglos. Los “vestidos bordados” (v.14) sugieren una vida de servicio útil al Señor, “puntada tras puntada” por así decirlo. Esto nos lleva a pensar en la vestidura de la Novia real en Ap 19:8 - “el lino fino es las acciones justas de los santos” - refiriéndose sin duda a las acciones y buenas obras realizadas aquí en la tierra, por la gracia de Dios y para su gloria. ¡Qué contraste entre estas acciones justas y las supuestas justicias del hombre natural no redimido! (ver Is 64:6). Las acciones y obras que componen la vestidura de lino fino, habiendo pasado por la “prueba de fuego” (ver 1 Cor 3:13) en el Tribunal de Cristo, brillarán con resplandor por haber sido halladas “justas”. Es muy solemne pensar que en esta vida estamos tejiendo una de las vestiduras que luciremos eternamente. Quiera Dios que nuestra fe, e incluso todo nuestro ser, “sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 P 1:7).

# Matrimonios (2)

Zebedeo y Salomé

David Gilliland

Quiero considerar la contribución que matrimonios pueden hacer a las cosas de Dios, matrimonios que adornan la escena bíblica y nos dejan un legado de lecciones que vale la pena aprender.

Como sabemos hay tres parejas involucradas en la primera venida del Señor Jesucristo: 3 x 2, indicando un testimonio divino al Cristo que venía. Zacarías e Elizabet fueron una pareja sacerdotal; José y María fueron una pareja real; Simeón y Ana (que no fueron un matrimonio) fueron una pareja profética. Cada una de estas parejas da testimonio de una manera particular a Aquel que sería Profeta, Sacerdote y Rey. De modo que desde el principio de la historia del Nuevo Testamento, los matrimonios ocupan un lugar especial y tienen algo que decir y algo que dar.

Nos ocuparemos en este artículo con Zacarías y Elizabet, los padres de Juan el Baustista (Lc cap. 1). Esta pareja estaba unida de una manera que no es común para los matrimonios. Ambos, siendo llenos del Espíritu Santo, prorrumpieron en cánticos y produjeron himnos. Eran personas espirituales, y de sus experiencias con Dios surgieron espontáneamente estos himnos. Este hombre y su esposa estaban tan saturados con las Escrituras, que cuando comenzaron a componer estos himnos, estaban llenos con el lenguaje del Antiguo Testamento. ¿Tú tienes un matrimonio feliz? ¿Hay música en tu matrimonio? Algunos creyentes viven ladrando y mordiéndose unos a otros.

Si hubiera un pequeño toque del cielo en nuestras almas, podríamos elevar nuestros matrimonios a un nivel superior. Esta pareja tenía tanta música en sus corazones que salieron himnos espirituales de sus labios.

Quiero considerar la piedad, la paciencia y la poesía de esta noble pareja.

## Su Piedad

Lo primero que se nos dice de ellos es que vivieron en los *días de Herodes* (Lc 1:5). Herodes fue tal vez el más repugnante pedazo de humanidad que existió. Aunque era un hombre muy capaz y un brillante arquitecto, fue muy manipulador y esquizofrénico. Si alguien manifestaba la más mínima deslealtad lo mandaba a matar, incluyendo dos de sus esposas y varios de sus hijos. Cuando comenzó a reinar mató casi todo el Sanhedrín y poco antes de morir mató a muchos hombres importantes para que hubiera un gran duelo en todo el país cuando él muriera. Política, religiosa y moralmente la nación estaba en ruinas. Las cosas no han cambiado mucho en nuestros días. Algunos de los que están firmando documentos en altos puestos de gobierno tienen sus manos llenas de sangre. No era fácil vivir para Dios en los días del rey Herodes, pero aquí hay dos personas que lo hicieron. Tú también puedes vivir para Dios no importa cuán contrario al evangelio puede ser tu jefe. Nunca debemos excusar nuestra falta de piedad por los malos tiempos que estamos viviendo. Cuánto más oscura es la noche, más brilla la luz.

Seguidamente habla de su *descendencia*: Zacarías era un sacerdote de la línea de Aarón, y su esposa también era de esa familia. Era una combinación perfecta, una pareja sacerdotal. Ellos reprodujeron en su hogar la atmósfera del santuario. He observado en mi poca experiencia que hay muchas hermanas jóvenes que les iba muy bien como creyentes; estaban consagradas a la asamblea, hasta que llegó el momento de encontrar una pareja, y se descarrilaron completamente. Dice de los padres de Moisés que: “Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví” (Ex 2:1). Digo a los jóvenes que se procuran casar dentro de la familia, es decir, la familia sacerdotal, dentro de su propia “tribu”. Hay ciertos límites establecidos en la Palabra de Dios en cuanto al santo matrimonio, y si uno traspasa esos límites, tendrá años de sufrimiento y tristeza. En esta pareja sacerdotal hay una compatibilidad admirable

Se nos dice que “ambos eran justos delante de Dios, y andaban irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor”. ¡Qué recomendación! Es un resumen de la vida de esta pareja, el tenor de su vida. Tenemos aquí su *devoción* o su *dedicación*. Cuando se trataba de las cosas de Dios, nunca perdían el ritmo, nunca se desviaron. No escogían solo lo que les gustaba, sino que andaban en *todos* los mandamientos del Señor. No dice que *hablaban* de los mandamientos del Señor. Nosotros podemos hablar mucho de la Biblia; ellos *andaban* – sus pasos eran dirigidos activamente por la Palabra. Si el Señor lo dice, lo hacemos; si Él lo manda, lo obedecemos. Y lo estaban haciendo “delante de Dios”; no estaban haciendo teatro para ser vistos; estaban viviendo ante los ojos de Dios en su matrimonio. Nosotros también, matrimonios cristianos, permitamos que nuestras

vidas sean moldeadas por la Palabra de Dios.

Nosotros tenemos dos ordenanzas del Señor: el bautismo y la Cena del Señor. Si no hubieran otras (y hay muchos mandamientos del Señor), estas dos serían suficientes para moldear nuestras vidas. Si puedo vivir mi vida en armonía con la ordenanza del bautismo y en armonía con las exigencias de la Cena, todo lo demás caerá en su debido lugar. Herodes en su lujoso palacio y vida licenciosa nunca se fijó en este piadoso matrimonio en un pueblito en la montaña, pero el ojo de Dios estaba sobre ellos. Querido creyente, no se desanime, este mundo no te dará ningún aplauso ni reconocimiento, pero tome en serio la Palabra de Dios. Dios está buscando creyentes que no solamente lean la Biblia sino que lo reflejen en su manera de vivir.

### **Su Paciencia**

Podríamos pensar que esta pareja tan ejemplar y tan feliz no tendría dificultades, la sonrisa del cielo estaría sobre ellos. Pero no fue así. Tuvieron la desilusión de no tener hijos, y Elizabet ya estaba avanzada en años; las cosas no habían resultado como esperaban. Muchos del pueblo del Señor están procurando honrar al Señor, poner en práctica Su Palabra, y nunca pierden un culto. Con todo eso, tienen grandes dificultades. No pienses que una vida de obediencia te libraré de dolores y tristezas. Esta noble pareja llevaba una carga, pero pienso que la llevaban en secreto, como muchos matrimonios creyentes hoy en día. Tal vez has tenido desilusiones en tu familia, o en tu trabajo, o en la asamblea, o en tu salud. No obstante la sincera devoción, las disciplinas de la vida pueden traer desilusiones. Lo admirable de Zacarías y Elizabet es que, a pesar de las desilusiones, no menguaron; más bien seguían fielmente,

andando en todos los mandamientos del Señor, irrepreensibles. Siempre hay la tentación, al enfrentar dificultades en la vida, de desanimarse y pensar que no vale la pena todo el esfuerzo de agradar al Señor. Uno puede amargarse y pensar que Dios nos ha defraudado. Pero recuerde, querido hermano, que Dios permite las desilusiones para nuestro desarrollo. Si has estado luchando con algo negativo, no tires la toalla, no digas que es en vano seguir. Este matrimonio no servía a Dios por interés; aun cuando no parecía sacar el provecho esperado, todavía seguía sirviendo al Señor.

Me gustó la pequeña frase: “ambos eran”. Él estaba tan comprometido con las cosas de Dios como ella. Ella era tan devota como él. Esta es una situación feliz en un matrimonio, y no es tan frecuente. Querida hermana, si tu esposo está procurando servir al Señor con todas sus fuerzas, no le seas un estorbo; apóyale cien por ciento. Si él quiere pasar tiempo estudiando la Biblia, no estés llorando para ir al centro comercial. Por el otro lado, la Biblia habla de una mujer llamada Abigail que era “de buen entendimiento y de hermosa apariencia” ¿Pero cómo fue que se casó con ese sinvergüenza Nabal? Él no tenía tiempo para David, pero ella supo apreciar al ungido del Señor. Hay muchas hermanas piadosas cuyo corazón se quebranta porque viven con un esposo carnal.

Dios registra ese toque tan necesario: “ambos eran”. Y si alguno está pensando casarse, asegúrate antes de cruzar la línea que ambos tienen la misma sensibilidad espiritual. Porque si ambos no están unidos en esto antes de casarse, es probable que el distanciamiento aumente después, y será demasiado tarde para cambiar.

Los años iban pasando y esta desilusión no se había resuelto, pero Dios estaba todavía obrando detrás de la escena. ¡Cuánto

nos cuesta esperar! Vivimos en una sociedad que quiere todo al instante. Hay tres cosas que ayudan al creyente tener paciencia: La providencia de Dios, el poder de Dios y la precisión de Dios.

Un día Zacarías estaba en el templo ofreciendo incienso. Pienso que fue la primera vez que le tocaba hacer esto, y posiblemente la última. Había casi 20.000 sacerdotes y venían por grupos para servir dos semanas al año en el templo. De ese grupo solamente uno tenía el supremo privilegio de entrar a quemar incienso en el santuario, y para ello echaban suertes. Posiblemente era una oportunidad única en su vida. Pero que el nombre de Zacarías saliera escogido no era buena suerte, era la *providencia* de Dios. Ese día fue un día especial para este hombre de Dios, que había pasado su vida sirviendo al Señor y esperando en Él. A este anciano le tocó entrar en el santuario representando a la nación. En los pocos minutos que estuvo allí adentro, le apareció un ángel y le dijo: “Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída”. No creo que estaba orando por un hijo, sino por la condición espiritual de la nación. Pero el ángel le asegura que el principio de bendición para la nación vendría por medio de un hijo que él iba a tener. Querido creyente, aprende temprano en tu vida que, lo que a veces parecen meras coincidencias, son cosas que Dios arregla en Su *providencia*.

Sin duda que para Zacarías valió la pena esperar tantos años. Si él y Elizabet hubieran tenido un hijo diez años antes de esto, ¿qué hubiera pasado? Bueno, no podría haber sido el precursor, porque Cristo venía en el cumplimiento del tiempo. Dios hizo esperar al anciano Zacarías no meramente para darle un hijo, sino para darle un hijo que sería profeta. Y no solamente un hijo profeta, sino para que fuera también el Pre-

cursor del Mesías. Dios respondió su oración mucho más abundantemente de lo que pidió o entendió. Querido creyente, cuando Dios te hace esperar verás que, cuando al fin responde, lo hará de una manera espectacular, que será mucho más allá de lo que jamás imaginaste. Tal vez algún hermano o hermana está desanimado y desgastado por la demora. Has estado orando y esperando, y estás dudando si al fin vas a ver la respuesta. Zacarías aprendió que el programa de Dios es *preciso* y Su *poder* es ilimitado. Siga orando, siga andando, siga esperando, siga adorando, porque Dios sí va a contestar tus oraciones.

Pero dirás: ¿qué voy a hacer mientras espero? Zacarías, mientras esperaba, siguió cumpliendo con sus deberes, “conforme a la costumbre del sacerdocio”. No te quedes soñando, haga lo que debes hacer, venga a todos los cultos, siga perseverando en la senda del deber, y dejes el obrar de providencia en las manos de Dios. Siga llevando tu ejercicio en lo secreto de tu alma con la seguridad de que Dios no defrauda la fe, sino que contesta las oraciones en Su propio tiempo y a Su propia manera.

### **Su Poesía**

Cuando al fin llegó la respuesta a sus oraciones, ambos prorrumpieron en himnos, nacidos de su experiencia; eran buenos poetas. Me inclino a pensar que si uno de los dos era ligeramente superior al otro, era Elizabet. Ella creyó la promesa, mientras que Zacarías no quiso creer. Zacarías se quedó mudo, porque si uno se hace el sordo a la Palabra de Dios, quedará mudo.

Cuando Juan el Bautista tenía seis meses en el vientre de Elizabet, llegó su prima joven que acababa de concebir. María sabía quién le podía ayudar, y fue de prisa a visitar a Elizabet, un viaje de cuatro días. Cuando María entró y saludó, el profeta

que iba a nacer en el vientre de Elizabet saludó al Rey que iba a nacer en el vientre de María. ¿Elizabet sintió envidia de María porque, siendo una adolescente, tuvo un privilegio superior al de ella, una anciana? En ninguna manera. Siendo una mujer espiritual, ella no resintió que María iba a ser la madre del Mesías, y ella la madre del Precursor. Puede haber mucha competencia y envidia entre mujeres por varias razones. Querida hermana, aprenda a aceptar tu rol en la vida como un don de Dios, y eso traerá contentamiento a tu vida.

Elizabet no solamente elogia a María, sino que hace una asombrosa confesión. El niño en el vientre de María tiene apenas una semana de haber sido concebido, y Elizabet lo llama: “Mi Señor”. Asimismo Tomás, un poco antes de que el Señor ascendiera al cielo le dice: “Señor mío y Dios mío”. Elizabet también anima a María, confirmando que “se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor”. Así las hermanas mayores pueden hablar con ternura y sabiduría a las hermanas jóvenes para ayudarlas espiritualmente.

La profecía de los labios de Zacarías es una poesía muy rica. Este hombre que había llevado una carga durante años, cuando su oración fue contestada, se transformó en un poeta de la noche a la mañana. Es interesante que él habla de que Dios se acordó de su santo pacto, del juramento que hizo a Abraham. El nombre Elizabet quiere decir “Dios ha jurado” y Zacarías significa “el Señor se acuerda”. Se casan y suceden grandes cosas, porque “el Señor se acuerda” de lo que “Dios ha jurado”. Dios no es como los hombres. Él hace promesas y las cumple con toda seguridad. En todas las dificultades de la vida, podemos contar con un Dios que no olvida Sus promesas y siempre las va a cumplir.

(a continuar, D.m.)



## IN MEMORIAM

### *Allan Norman Turkington Saword*



24 de Marzo 1962 - 18 de Marzo 2022

En lo que requiere diligencia, no perezoso;  
ferviente en espíritu, sirviendo al Señor.

Romanos 12:11

**E**l 18 de marzo de 2022 nos sorprendió escuchar del llamado a la casa celestial de nuestro querido hermano Allan justo antes de cumplir 60 años. Estos sesenta años estuvieron llenos al máximo, y como decía su hermano menor, “Pocos podían hacer en 120 años lo que él hizo en 60”. Colosenses 3:23 describe bien su forma de servicio: “Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.”

Allan nació en Portadown, Irlanda del Norte, cuando sus padres, Joe y Ruth Turkington, estaban allí de visita en

1962. La familia regresó a Venezuela, donde estuvo inmerso en la vida misionera con todos sus privilegios y experiencias. Era el quinto hijo de siete varones, así que junto con la educación en el hogar y las reuniones nocturnas, la vida era muy ocupada. Allan siempre aspiraba obtener las mejores calificaciones en la escuela y eligió la ingeniería civil debido a su ejercicio de construir locales Evangélicos, construyendo el primero a los 18 años con la ayuda de los hermanos locales.

Era un líder con el ejemplo, siempre el primero en empezar a trabajar y el último en parar. Incluso el sacerdote católico expresó su asombro por la armonía visible entre los trabajadores. Aprovechó las frecuentes huelgas universitarias y utilizó el tiempo para necesidades prácticas en el trabajo, como perfeccionar un diseño para bancos apilables que se usan para la predicación del evangelio. Encontró un autobús viejo en un depósito de chatarra y lo restauró para las clases Bíblicas, que todavía está en uso hoy en día.

El Señor le permitió construir doce Locales Evangélicos y varias casas para creyentes en extrema necesidad. Desde la elaboración de los planos hasta batir el cemento, siempre luchó por la excelencia. Puso en práctica su tesis de ingeniero civil al construir un Local Evangélico con techo arqueado con capacidad para 3000 personas para conferencias.

Allan fue salvó a los 11 años durante una serie de reuniones celebradas por su padre y su abuelo, el Sr. Sidney (don Santiago) Saword. Su mayor problema fue aceptar que era un pecador que merecía un castigo en el infierno como todos los demás. A través de 1 Juan 1:10, se dio cuenta de que con su actitud estaba haciendo mentiroso a Dios, y así, reconociendo su pecado, confió en el Señor para salvación. A los 17 años fue bautizado y recibido como miembro de la asamblea.

La primera vez que se le pidió que predicara, el reloj se detuvo diez minutos después de que él comenzara y, sin darse cuenta, habló durante cuarenta minutos. ¡Evidentemente no se quedó sin palabras!

En 1992, Allan se casó con Sandra Elliott de Pugwash, Nueva Escocia, quien resultó ser su ayuda idónea ideal. Su primer hogar fue en San Carlos, donde fue un apreciado maestro y anciano en la asamblea. En 1994, después de mucho ejercicio y oración, fueron encomendados a la obra del Señor y se trasladaron a Barrancas, en el Estado Barinas, donde había una pequeña asamblea. Al ver avivamiento en esta asamblea, Allan continuó trabajando en los pueblos y ciudades vecinas, y después de 25 años de trabajar con los hermanos locales vio cinco asambleas plantadas.

El Señor bendijo a Allan y Sandra con cinco hijas y dos hijos. En los últimos años la familia creció a 20 cuando el Señor les dirigió en su ejercicio y amor por los niños a abrir su hogar y

acoger a algunos que vivían en condiciones deplorables. Con las escuelas públicas cerradas debido a la crisis económica, se sintieron impulsados a abrir una escuela primaria en su propiedad, incluyendo a más de 20 niños vecinos de circunstancias similares.

Además, al ver a muchos creyentes que sufrían por la falta de sus medicamentos urgentes, como insulina y anti-convulsivos, su esfera de servicio se amplió para incluir la distribución de ayuda médica. Con el inicio de la pandemia de Covid, este trabajo aumentó aún más, con el apoyo del Venezuela Relief Fund (VRF) con sede en Battle Creek, Michigan.

Allan parecía tener una fuente inagotable de energía, que utilizó sin reservas, tanto física como espiritualmente, para promover el evangelio. Había reuniones las siete noches de la semana, incluso cuando se construían los Locales durante el día. Su ministerio práctico y de exaltación de Cristo fue muy apreciado por todos. Era un apasionado ganador de almas, nunca se rendía ante alguien que se negaba a aceptar su invitación a una reunión. Sus dos visitas a Cuba dejaron resultados para la eternidad. También era un pacificador entre los hermanos y amaba visitar a los desanimados.

La importancia del trabajo de los niños y de poner a los pequeños bajo el son del evangelio era muy alta en la estimación de Allan, y no perdió la oportunidad de sembrar la semilla. Destacó la importancia de ponerse a su altura y captar su atención. Una hora antes de

fallecer, cantó “Cristo me ama” por video-llamada a sus dos pequeñas nietas.

Pensando en la vida tan ocupada de Allan, ciertamente se pueden repetir las palabras que dijo el Sr. Albert McShane en el funeral de su padre (don José Turkington): “No había un hueso perezoso en su cuerpo”. Cuando se le animó a reducir la velocidad un poco para no tener otro infarto, dijo: “Prefiero quemarme que oxidarme”.

Allan estuvo “muchas veces al borde de la muerte” (2 Corintios 11:23). En innumerables ocasiones estuvo muy cerca de un accidente, además de encuentros con hombres armados. Tuvo su primer infarto a los 47 años, y varios meses después al caer del techo de un Local Evangélico se destrozó un lado del cráneo. Un neurocirujano ateo expresó que este milagro andante le hizo creer que había un Dios. Se alejó de un camión en llamas que estaba usando para la construcción de un Local Evangélico segundos antes de que explotara. Entonces, cuando el Señor de repente lo llamó a Su presencia, la familia sintió paz entendiendo que era el tiempo de Dios. Lo había librado en todas las demás ocasiones, pero esta vez le dijo: “Entra en el gozo de tu Señor”.

La gran cantidad de personas que asistieron a su velorio y funeral fue evidencia de cuánto fue apreciado por todos. Un grupo de inconversos alquiló un autobús para venir desde más de una hora de distancia para estar presente en el velorio, donde se predicó fielmente el evangelio. En el funeral en San Carlos estuvieron presentes más de 700. La familia agradece las numerosas muestras de apoyo recibidas.

Su viuda Sandra, su familia, sus hermanos y todos los creyentes que lo conocieron extrañarán mucho a Allan. Como comentó un predicador venezolano: “Se nos ha ido un gigante, un soldado incansable, dejando un enorme vacío en la obra de Venezuela”. Qué satisfacción saber que esa sonrisa única que siempre disfrutamos es aún mayor en la tierra donde Dios enjugará toda lágrima. “Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor... descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen.” (Apocalipsis 14:13).

John Turkington

### **Por la fe (por más pequeña)**

Por la fe (por más pequeña)  
Puesta en el Salvador,  
Tengo yo la vida eterna,  
Y a Su nombre doy loor.

*Coro: Es por fe, sí por fe  
Que yo tengo salvación.  
Es por fe, yo lo sé,  
Pues lo dice el Salvador*

Navegando a mi destino  
Hacia el puerto celestial,  
En mi capitán divino  
No podrá mi fe fallar.

Un escudo y coraza  
Son la armas de mi fe;  
La batalla me espera,  
Mas en Cristo confiaré.

*Allan Turkington  
Música: HyC 157*



# Pescadores de Hombres

Allan Turkington

**E**sta expresión impresionaría a aquellos dos veteranos pescadores del mar de Galilea más que a cualquier otro. No se podría encontrar una descripción más gráfica que ésta, para la mente de Pedro y Andrés, de la nueva misión a la cual estaban siendo invitados. Si la profesión de pescador requería destreza, paciencia, dedicación y abnegación en el ámbito literal, ¡cuánto mayor no sería el requerimiento en la esfera espiritual! Se podría quizás pensar en ciertas similitudes, pero estas se tornarían más bien en contrastes al evaluar tan solo la diferencia entre peces y hombres. Ser *un pescador de hombres* representa la misión más elevada que se puede concebir, y describe la labor que debe realizar cada hermano y hermana que ayuda en la obra entre los niños. Estos niños y jóvenes son los hombres de mañana y esta es la etapa más propicia para rescatarlos del terrible fin que les espera si siguen la corriente de este mundo. Vamos a notar primeramente la *invitación* del Señor: “Venid en pos de mí”; luego la *capacitación* que otorga el Señor: “os haré”; y por último la *misión* descrita por el Señor: “pescadores de hombres”.

## La Invitación – “Venid en pos de mí”

Es importante recordar que esta invitación fue precedida por los sucesos de Juan capítulo 1. Allí Andrés y luego Pe-

dro llegaron a conocer al Señor de una forma personal y a ser contados entre aquellos que le recibieron. Esta invitación del Señor es solamente para los que son hijos de Dios. Los que no son salvos no pueden ser pescadores del hombre para el Señor.

Además, la invitación implica que esta es una misión voluntaria. El Señor no está reclutando; Él está buscando pescadores bien dispuestos, que trabajen de buena voluntad. La respuesta aquel día fue inmediata; no hubo vacilación ni claudicación: “Dejando al instante las redes, le siguieron”.

Notemos que la invitación implica también una misión bien dirigida. Él dice: “Venid en *pos de mí*”. No hay ambigüedad ni confusión. Es a Él a quien tenemos que seguir y Él guiará la misión hasta su perfecta conclusión.

¿Cuántos hay que responderán como Pedro y Andrés a esta invitación? Los campos están blancos para la siega. Hay lugar donde quiera que uno mira para nuevos maestros y ayudantes en la obra entre los niños.

## La Capacitación – “os haré”

Esto representa en realidad una promesa. “Todas las promesas de Dios son el él sí, y en él amén” (2 Co 1:20). Si aceptamos sencillamente la invitación, Él cumplirá su promesa, y estamos seguros

que Él no solamente lo hará, sino que lo hará bien. ¡Quién como Él para conocer los requisitos indispensables para cumplir con esta misión, y quién como Él para capacitar el instrumento de acuerdo a estos requisitos! El apóstol Pablo, uno de los pescadores de hombres de más renombre señala sin vacilar la fuente de su capacitación. Él dice: “Nuestra competencia proviene de Dios”, y también dice que “Dios es el que en vosotros produce el querer como el hacer, por su buena voluntad” (2 Co 3:5; Fil 2:13).

### La Misión – “pescadores de hombres”

Esta ya no era una misión con fines comerciales y ganancias temporales, sino enteramente espiritual con repercusiones eternas. Una ilustración ayudará a captar esta situación. El río Jordán, después de una larga trayectoria por la tierra prometida, desemboca en el Mar Muerto. Este mar se llama así porque no tiene salida y sus aguas están sumamente concentradas de sal. Cualquier pez que sigue la corriente del río Jordán y entra en el Mar Muerto se muere. La comparación es evidente: los niños y jóvenes en nuestras Escuelas Bíblicas están “siguiendo la corriente de este mundo” (Ef 2:2), que conduce a la perdición. El Proverbista exclama en pocas palabras lo que es nuestra misión: “Libra a los que son llevados a la muerte” (Pr. 24:11). No hay un momento más que perder. Respondamos como aquellos pescadores, que dejando al instante las redes siguieron a Jesús en esta importantísima misión.

De: “El Semillero de la Asamblea”, Enero 1993

## Yo... ¿un pecador?

(viene de la última página)

temblar oír que la venida del Señor estaba cerca, y él sabía que se quedaría atrás. Otra cosa que le llenaba de temor era que Dios había dicho: “No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre” (Gn 6:3). Él sabía que, si Dios no le volvía a llamar, seguiría su vida indiferente hasta perder su alma.

Aquella noche inolvidable, cuando al fin descubrió que era un pecador, la luz amaneció en el corazón de Allan, y él pudo entender por primera vez: “Cristo murió *por mí*”. Pudo aplicar personalmente la gran verdad de Isaías 53:5: Él herido fue por *mis* rebeliones, molido por *mis* pecados; el castigo de *mi* paz fue sobre Él, y por Su llaga fui *yo* curado. Aceptó al Señor Jesucristo como su Salvador personal, y fue salvo.

Inmediatamente se despertó en Allan el gran deseo de ver a otros salvados. Fue bautizado a los 17 años de edad y pronto comenzó a predicar el glorioso evangelio del Dios bendito. Después de casarse dedicó su vida a llevar el evangelio a muchas ciudades, pueblos y campos. Nunca menguó su amor por las almas hasta que el Señor lo llevó a Su presencia pocos días antes de cumplir 60 años.

Y tú, apreciado lector, ¿eres un pecador? Si no quieres admitirlo, te excluyes a ti mismo de la salvación, porque “Cristo Jesús vino al mundo para salvar *a los pecadores*.” (1 Tim 1:15).

(Basado en el testimonio de Allan Turkington)



## Yo... ¿un pecador?



**A**llan, un niño de once años, hijo de padres Cristianos, le encantaba ver tantas personas en el culto, oyendo la predicación del evangelio. “Eso es lo que necesitan”, pensaba él, “son pecadores y necesitan la salvación”. Pero no se le ocurría que él también era un pecador necesitando la salvación. Todos los días en su casa tenían una lectura familiar de la Biblia. Sus padres no le permitían jugar con los niños de la calle con sus grocerías y mala conducta. Siendo su padre un misionero predicador del evangelio, Allan asistía casi cada noche del año a un culto. Era como aquel pueblo a quién Dios le dijo: “Volveos a Mí”, y ellos respondieron: “¿En qué hemos de volvernos?” (Mal 3:7). Allan no podía creer que él era un pecador.

Pero el Espíritu Santo de Dios comenzó a trabajar en la conciencia de Allan. En esa lista de personas que tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azu-

fre que es la muerte segunda, están todos los mentirosos (Ap 20:8). Él no era homicida, ni fornicario, ni hechicero, ni adúltero, pero sabía muy adentro en su corazón que había dicho mentiras.

Una noche después del culto no podía dormir pensando en el destino eterno de su alma. Buscó la Biblia, leyó varios tratados, pero no podía entender cómo ser salvo. El problema era que, muy adentro en su corazón, no quería reconocer la verdad de que era un pecador perdido. Al fin el versículo: “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso” (1 Jn 1:10), fue suficiente para dejarle convencido que él también era un pecador, porque Dios lo dice en Su Palabra. Y si era un pecador, iba camino al infierno.

Muchas veces había oído hablar del amor de Dios para con el mundo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Jn 3:16). Allan veía aquel pobre hombre sentado en el culto y se gozaba que Dios había amado a aquel hombre. Pero no había entendido que Dios le había amado a él personalmente. Como aquel pueblo antiguo, cuando Dios les dijo: “Yo os he amado”, ellos respondieron, ingratos: “¿En qué nos amaste?” (Mal 1:2).

Dios llamaba a Allan no solamente por medio de la predicación del evangelio. En ocasiones había llegado muy cerca de la muerte, como aquella vez que por poco se ahogó en un canal de riego. Dios le estaba llamando, pero él estaba endureciendo su corazón. Allan sabía que si hubiera muerto sin salvación, estaría perdido para siempre. También le hacía